

Los “gobiernos progresista” de América Latina. La avanzada del pos-neoliberalismo

Aportes Andinos

Revista electrónica de derechos humanos

Programa Andino de Derechos Humanos (PADH)

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

No. 29, Apatridia y derechos humanos

Actualidad

Julio 2011

Natalia Sierra*

Ecuador

Resumen:

Los gobiernos “progresistas” con la puesta en marcha de su política económica, han mostrado la verdadera intención de su proyecto político, que no ha consistido en superar el neoliberalismo y mucho menos el capitalismo; y si bien se han desarrollado políticas sociales que “beneficiaron” a algunos sectores poblacionales empobrecidos, no se puede hablar de un proyecto de transformación social, sino que por el contrario, son proyectos que están afirmando la economía mercantil capitalista, en base a la más pura política gubernamental neoliberal.

Palabras clave: Gobiernos progresistas, neoliberalismo, Estado, política social

Introducción

En su libro *El nacimiento de la Biopolítica*, Michel Foucault sostiene que “el neoliberalismo no es Adam Smith; el neoliberalismo no es la sociedad mercantil; el neoliberalismo no es el gulag en la escala insidiosa del capitalismo.[...] El problema del neoliberalismo, al contrario, pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado.”^[1]

La tesis planteada por el filósofo francés, abre otra perspectiva analítica para pensar el actual proceso político que vive América Latina, expresado en lo que se ha denominado: los “gobiernos progresistas”.

Lula, Evo, Chávez, Correa, etc., ganaron las elecciones, gracias a un discurso de izquierda que ofrecía acabar con la denominada época neoliberal. Candidaturas que contaron con el respaldo de los movimientos sociales y partidos de izquierda de sus respectivos países, y de gran parte, sino de la mayoría de la población empobrecida. La esperanza de cambiar la

situación social (miseria y exclusión) resultado del ajuste estructural que se aplicó en todo el sub-continente, movilizaron a la población en apoyo a proyectos políticos que ofrecían dicho cambio. La utopía anticapitalista parecía desempolvarse y mover nuevamente el deseo por Otro Mundo.

Ya en el poder estatal, los gobiernos “progresistas”, con la puesta en marcha de su política económica mostraban la verdadera intención de su proyecto político, la cual evidentemente no era superar el neoliberalismo y mucho menos el capitalismo. Ciertamente que se desarrollaron políticas sociales que “beneficiaron” a algunos sectores poblacionales empobrecidos, sobre todo en lo que tiene que ver con el pago de la deuda social, digamos inversión en salud y educación. También se ha invertido en infraestructura vial, comunicaciones, etc., sin embargo, más allá de la retórica discursiva, no se puede hablar de un proyecto de transformación social, por el contrario, son proyectos que está afirmando la economía mercantil capitalista, en base a la más pura política gubernamental neoliberal.

Es necesario tener en cuenta que el neoliberalismo es fundamentalmente una forma de dirección política que se articula en torno a los principios formales de la economía mercantil. En este marco analítico deben ser leídos los nuevos gobiernos de América Latina, así como el proceso que han iniciado. Con este propósito debatiremos tres programas donde se puede rastrear la continuidad y radicalización de la política neoliberal, que para efectos de una mejor comprensión vamos a encuadrarla en lo que muchos analistas llaman pos-neoliberalismo:

1. Recuperación y fortalecimiento del Estado

Hay que tener claro que el neoliberalismo no va a operar según la lógica planteada por el liberalismo clásico expresada en la tesis *del dejar hacer y dejar pasar*; por el contrario, maniobra: “*bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente*”.^[2]

La fe que los movimientos sociales y gran parte de la izquierda depositaron en la promesa de transformación social que realizaron los gobiernos “progresistas” en América Latina”, se dio básicamente en razón del proceso que se puso en marcha para recuperar el Estado. Ante el desmantelamiento de la institución estatal que se operó en la época neoliberal, la recuperación del mismo parecía ser una política anti-neoliberal. Mucha gente de izquierda apoyo la reestructuración del Estado para que asuma el rol de control y vigilancia; lo que nunca se preguntó fue: ¿control o vigilancia de quién o de qué? En este punto no sé, ¿si se creía que el Estado a construir era socialista? o simplemente ¿se olvidó que el Estado en el capitalismo es un estado burgués.

Se aplaudió el resurgimiento y consolidación de un Estado que controle, vigile y dirija el ámbito de la economía, lo cual se presentaba en ese momento como un signo claro del fin de la “larga noche neoliberal”. Confusión curiosa ésta, cuando hace casi medio siglo atrás los teóricos del neoliberalismo alemán planteaban como presupuesto del mismo que: “[...] el Estado debe dominar el devenir económico.” Franz Bohm, citado por Foucault.^[3]

El Estado neoliberal tiene que saber-intervenir en todos los aspectos de la vida, cuidando que ninguno quede por fuera de dicha injerencia, en función de los intereses de la

reproducción de la economía mercantil capitalista. Desde este enfoque, el saber intervenir es un asunto de gobierno, un tipo de dirección política de la sociedad que busca su total mercantilización.

Aceptado este planteamiento, no es difícil darse cuenta que la recuperación y fortalecimiento del Estado que, en el marco de la economía capitalista, han llevado adelante los “gobiernos progresistas” de América Latina, responde a la necesidad de intervenir en ámbitos de la vida que han permanecido al margen de la lógica mercantil.

Como se conoce, la compleja y heterogénea estructuración de las sociedades latinoamericanas, y fundamentalmente las andinas, ha permitido que formas de vida alternas al mundo capitalista sobrevivan, y se conserven en los márgenes del sistema. Formas de vida comunitarias, básicamente agrarias, que en un momento fueron funcionales a la reproducción del capital, pero que en la nueva articulación internacional del mismo *deben* ser negadas e integradas de forma plena a la economía mercantil capitalista.

Un poco de memoria basta para entender que las dos décadas de neoliberalismo en el país tuvo como respuesta una gran movilización popular que resistió la avanzada capitalista, evitando la implementación total del modelo económico neoliberal. Tanto la privatización de los bienes públicos, como la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estado Unidos se interrumpieron por efecto de los levantamientos indígenas y populares que derrocaron a los tres últimos gobiernos neoliberales.

La fragilidad e inconclusión del Estado, que en un momento fue útil en la reproducción del capitalismo en la periferia, se volvió disfuncional por varias razones. Entre las más importantes podemos destacar tres: a) una institucionalidad estatal precaria, corrupta y totalmente irregular que no permitía llevar adelante la consolidación racional de la reproducción del capital en América del Sur, en la nueva era del capitalismo multi-polar; b) una institucionalidad estatal que no podía racionalizar el saqueo de los grupos económico tradicionales, e impedía el surgimiento y afirmación de grupos nuevos más articulados a las lógicas económicas que se están aplicando en esta época; c) un tipo de gobierno que no lograba consolidar la colonización de los mundos de la vida alternos, e integrarlos a la demanda del mercado; mundos de vida donde se articuló y fortaleció la resistencia popular que detuvo el avance neoliberal. Esta situación explica la presencia fuerte del movimiento indígena en el Ecuador, y el rol protagónico que alcanzó en los últimos 20 años como sujeto político que asumió la dirección de la lucha popular.

Las formas de vida alterna no mercantiles que sobrevivieron en América Latina a la expansión del capitalismo a escala mundial, y que básicamente fueron ensayadas por las comunidades agrario-indígenas mantuvieron un tipo de economía alejada de la dinámica mercantil capitalista. Los nuevos polos de acumulación de capital que se están formando en el mundo, como es el caso de Brasil en articulación con el Asia, exigen un proceso de racionalización económica capitalista de todos los ámbitos de la vida y de todas las formas de vida alterna, para lo cual es necesaria la intervención total del Estado. Ahí la razón de ser del neoliberalismo.

2. Políticas de Intervención

Según el análisis de Foucault: “[...] para los neoliberales lo esencial del mercado no está en el intercambio, esa especie de situación primitiva y ficticia imaginada por los economistas liberales del siglo XVIII. Está en otra parte. Lo esencial del mercado está en la competencia”^[4] [...] lo que va a constituir la base esencial de una teoría del mercado es el problema competencia/monopolio, mucho más que el problema del valor de la equivalencia.”^[5] El principio de la competencia es así la forma organizadora del mercado que no puede ser extraída del *laissez-faire*, sino que debe ser movida y motivada por el Estado, en tanto que fuerza de intervención que garantiza el movimiento mercantil. Desde esta lectura hay que motivar la desigualdad de los individuos para que se dé la base de la competencia. Así: “La competencia no es un hecho natural, sino un principio de formalización “[...] tienen una lógica interna; posee una estructura propia (...) se trata de un juego formal entre desigualdades.”^[6]

Para el mismo Foucault: “la competencia como lógica económica esencial sólo aparecerá y producirá sus efectos de acuerdo con una cantidad de condiciones que habrán sido cuidadosas y artificialmente establecidas”.^[7] De aquí se desprende la necesidad de un Estado fuerte y de un gobierno que dirija la sociedad en función de ésta perspectiva económica, pues la competencia es la esencia misma del mercado y “solo puede aparecer si es producida, y si es producida por una gubernamentalidad activa.”^[8]

Es curioso que el gobierno “progresista” de Alianza País haya creado el Ministerio de la Coordinación de la Producción, el Empleo y la Competitividad (MCPEC). ¿Cómo se explica que un gobierno que declara como objetivo político fundamental la construcción del Socialismo, tenga como principal objetivo económico la competitividad?

Según dicen los documentos oficiales del Ministerio, su visión es: Un Ecuador inclusivo, positivo y en potencia, generador de empleo de calidad, productivo y competitivo, con políticas públicas integrales, e impulsado por una transformación productiva, y la cooperación público-privada comprometida con la equidad, el desarrollo y el buen vivir.

Y su misión: coordinar, impulsar, ejecutar y evaluar las políticas, estrategias y programas de producción, empleo y competitividad, que permitan superar las inequidades, diversificar la producción y transformar el modelo productivo del Ecuador.

Como ya se anotó, la competitividad inherente al principio de la competencia -forma organizadora del mercado- se basa en la desigualdad, entonces: ¿cómo puede ser la competitividad la forma de superar las inequidades y desigualdades sociales? Queda claro que la lógica económica que está aplicando el Gobierno, más allá de la retórica de izquierda que instrumentaliza a su favor, se basa en la competencia, que, entendiendo que no es un hecho natural, debe ser promovida por el Estado; de allí la necesidad de un Ministerio de la Competitividad. Solo un organismo de este tipo garantiza alcanzar los niveles de competitividad necesarios para la reproducción de la economía mercantil capitalista. La competitividad como objetivo económico requiere de una política gubernamental activa, que como podemos ver, está siendo aplicada por los gobiernos “progresistas” de América Latina.

Si como plantea Foucault: la competencia “[...] es un objetivo histórico del arte

gubernamental”^[9] del neoliberalismo, queda claro que la forma de gobierno que está siendo implementada por Alianza País, busca producir la competencia en el seno de la sociedad ecuatoriana, y con esto ampliar la frontera mercantil. Este objetivo se está llevando a cabo a través de todos los programas económicos impulsados por el MCPEC: *Emprende Ecuador*, es un sistema conformado por entidades públicas y privadas que brinda al ciudadano servicios de información, asesoría, validación de proyectos y capital para la apuesta en marcha de un emprendimiento.

Póngase atención que el sujeto beneficiado es el ciudadano, beneficiado con capital para ser invertido en un emprendimiento productivo privado. Parece que se quiere llevar adelante el sueño de aquel funcionario que dijo que el gobierno no quiere acabar con la propiedad privada, sino *crear 13 millones de empresarios privados*, 13 millones de individuos propietarios que se pongan a competir y garanticen el movimiento del mercado. Es obvio que estos pequeños propietarios estarán articulados a las grandes empresas capitalistas. Esta idea más bien parece venir de las tesis de Hernando de Soto, jamás de las socialistas.

Innova Ecuador, El objetivo del programa es promover y fomentar la innovación en la empresa, la diversificación productiva y la eficiencia logística, a través del co financiamiento de proyectos innovadores que generen bienes de uso público o externalidades.

Fijémonos como el Estado interviene para promover, fomentar e invertir en generar las condiciones para el apareamiento y fortalecimiento de la competencia empresarial, empezando con la selección de los proyectos que van a ser beneficiados por el programa. Se entiende que los proyectos escogidos son aquellos que cumplan las exigencias del mercado y no los que planteen formas productivas distintas a ésta lógica.

Cree Ecuador, Este programa busca proveer de capital de riesgo para financiar emprendimientos que generen transformación productiva, democratizen las oportunidades y propicien el desarrollo de sectores rezagados.

¿Desarrollar a los sectores rezagados o integrar al mercado a los sectores rezagados? Todo parece indicar que lo que interesa es que nadie quede por fuera del juego competitivo del mercado, que no queden rastros de otro tipo de economías disfuncionales a los intereses del capital. Acabar con formas económicas comunitarias y solidarias que aún subsisten en nuestros países y que se presentan como alternativas históricas y civilizatorias a las contradicciones del capitalismo.

Sin trámite, Facilitar una ágil constitución de empresas y fomento de la inversión privada nacional y extranjera, a través de acciones coordinadas y procesos de simplificación de trámites.

El enfoque empresarial privado es claro, lo que no está claro es que tiene esto que ver con las tesis del Socialismo y mucho menos con el Sumak Kawsay.

Como podemos ver, todos estos programas del MCEC son muestra clara de la orientación política del gobierno de Alianza País, y, sobre todo, de cual es la función del Estado que se ha recuperado y fortalecido en este periodo. El Estado se constituye en la fuerza política de intervención que garantiza el apareamiento y consolidación de la competitividad, principio

articulador del mercado. Se observa así: “[...]una suerte de superposición completa de la política gubernamental y de los mecanismos de mercado ajustados a la competencia”. [10] El gobierno de la Revolución Ciudadana, a través de sus programas económicos, claramente gobierna para el mercado, como aconseja la política neoliberal analizada por Foucault. El mercado debe ser producido por el Gobierno a través de una fuerte intervención del Estado sobre la economía, pero ante todo sobre el mundo de la vida.

El objetivo de estos programas es articular a los campesinos a los encadenamientos productivos que dirigen las grandes empresas capitalistas, que se consolidan con este gobierno. Articulación que promueve la competencia entre los productores agrícolas, pequeños y medianos, por colocar sus productos en las grandes empresas comercializadoras. Si la competencia es una estructura dotada de propiedades formales, fuerte en su nivel interno y frágil en su existencia histórica real, la tarea es darle fortaleza a éste nivel.

Como ya lo analizamos, en América Latina, y específicamente en el caso del Ecuador, debido a la historia propia de estos países situados en la periferia de la economía capitalista, la competencia ha sido frágil, no ha tenido una existencia histórica real. Toda la población rural-indígena-campesina e incluso de las zonas urbanas, precariamente industrializadas, se han encontrado históricamente al margen de esta realidad económica; sociedades lejanas al principio de la competencia. Ante esta realidad se requiere un estilo de gobierno ajustado a los principios del mercado, es decir un Gobierno que garantice que la estructura formal de la competencia tenga expresión cierta en la realidad social ecuatoriana.

3. Intervención estatal para crear las condiciones de una agricultura mercantil

La articulación asimétrica de los países latinoamericanos y particularmente andinos en el mercado mundial impidió que la economía agraria se transforme en una economía industrial. Esta realidad histórica definió el lugar marginal y rezagado de nuestras sociedades respecto a la lógica del mercado mundial y de la economía industrial. Situación que permitió, como se dijo en líneas anteriores, la permanencia de formas de vida alternas, de mundos de vida que nunca se integraron de manera total a la dinámica mercantil.

Esta realidad histórica-social de nuestros países muestra de manera clara que el mercado no es un hecho natural, sino algo por construir; es necesario crear las condiciones para su surgimiento y consolidación. Según las tesis desarrolladas por los neoliberales alemanes, esto es posible a partir de lo que definieron como “política del marco”. [11] Política que tiene como fin integrar de forma total la producción agrícola al mercado. Para la época en que se desarrollan estas tesis, la agricultura alemana, así como el resto de las europeas, no se encontraba totalmente integrada a la economía de mercado. Esta situación se debía a las protecciones aduaneras que recortaron los espacios agrícolas del continente europeo debido a las diferencias e insuficiencias técnicas de cada una de estas agriculturas. “Diferencias e insuficiencias que estaban ligadas a la existencia de un exceso de población que hacía inútil y, en rigor de verdad, inconveniente la intervención, la implementación de estos perfeccionamientos técnicos.” [12]

En definitiva el problema central del neoliberalismo alemán parece ser reeditado por los

llamados “gobiernos progresistas” en América Latina: como integrar las economías agrarias a las lógicas del mercado.

La forma de llevar a cabo este objetivo, como ya se ha señalado, es intervenir en las condiciones estructurales para el apareamiento del mercado. La intervención estatal tiene que ser en el seno de la población, de las poblaciones que aún no se han incorporado plenamente a la lógica mercantil, que son fundamentalmente las que se encuentran en las zonas rurales. El reto es ¿cómo lograr desarticular las formas de vida no mercantiles de las poblaciones campesinas, para que éstas se vean obligadas a entrar en la dinámica mercantil? Este objetivo exige operar en el mundo de la vida andino-agrario, desmontar su propia lógica productiva y obligar a estas poblaciones a migrar. Para conseguir esta meta es necesario intervenir en: *las tecnologías productivas*. Es necesario que el Estado, a través de sus programas de impulso productivo, ponga a disposición de las poblaciones campesinas “una serie de herramientas, perfeccionando técnicamente distintos elementos relacionados con los abonos, etc.” [13] para “apoyar” la reactivación de la producción de los pequeños y medianos agricultores del país. Solo basta recordar la entrega masiva de urea que el gobierno de Alianza País realizó

Los objetivos propuestos por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, Acuacultura y Pesca (MGAP), tiene como primer objetivo: fortalecer la institucionalidad del sector público del agro, para que sea un factor coadyuvante al desarrollo de la competitividad, sostenibilidad y equidad de los recursos productivos.

Subráyese factor coadyuvante al desarrollo de la competitividad, objetivo que se empata con el del MCPEC, lo que define una clara política de Estado de promoción de la competencia. Relación social que va destruyendo las relaciones de reciprocidad, cooperación y solidaridad del Mundo Indígena

El segundo objetivo dice: mejorar las condiciones de vida de los agricultores y comunidades rurales mediante estrategias de: inclusión social de los pequeños y medianos productores; vinculación al mercado nacional e internacional; y, de acceso a los beneficios del desarrollo de los servicios e infraestructura.

Póngase atención en aquello de vinculación al mercado nacional e internacional y en lo del acceso a servicio e infraestructura. Tomemos en cuenta que la infraestructura, sobre todo en vías de comunicación, que está levantado el gobierno de la Revolución Ciudadana, se enmarca en el proyecto de La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), liderado por la banca multilateral, cuya razón de ser es asegurar la circulación de capital. Como ya es de conocimiento general, el IIRSA:

[...] propone en nombre de la integración económica y el comercio global una serie de obras de alto impacto para los ecosistemas y los medios de subsistencia de la región. Su propósito: adecuar los territorios a las necesidades de los capitales privados, a través de una transformación de la geografía y las regulaciones de los territorios sudamericanos, para mejorar las posibilidades de explotación y comercio con los recursos de la región.

Oficialmente, IIRSA se presenta como una iniciativa que busca desarrollar la infraestructura en los sectores de transporte, energía y telecomunicaciones para aumentar la competitividad de la región, basándose en lo que llaman “regionalismo abierto”: América del Sur es concebida como un solo espacio “geoeconómico” integrado, en el que se deben reducir las “barreras internas” al comercio y los “cuellos de botella” en la infraestructura y

en los sistemas de regulación y operación.[\[14\]](#)

El Plan Nacional de Desarrollo oportunamente, digo de oportunismo, denominado Plan Nacional del Buen Vivir, se inscribe de forma total en el proyecto IIRSA, lo cual no deja de sorprender sobre todo si la referencia es la retórica del cambio social y la salida de *larga "noche neoliberal"*, tan usada por los funcionarios del gobierno de Alianza País. La pregunta obvia es ¿que tiene que ver la propuesta del Buen Vivir, que desde la perspectiva andino-indígena supone un cambio de modelo civilizatorio, con la lógica del proyecto IIRSA?

El tercer objetivo del MAGAP es: elevar la competitividad del agro, a través del desarrollo productivo con un Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca - MAGAP, fortalecido administrativa y técnicamente, para alcanzar con altos estándares de productividad, bajos costos unitarios y calidad, que garanticen la presencia estable y creciente de la producción del agro en los mercados internos y externos.

De nuevo hay que poner atención en lo fundamental, es decir en aquello de elevar la competitividad, así como en aquello de: desarrollar factores productivos, que proporcionen condiciones humanas, naturales y materiales en las cuales se sustente la producción competitiva, a través de mesas de concertación, con el enfoque de cadenas agroalimentarias que consoliden y modernicen al agro.

Entre los programas emblemáticos del MAGAP se encuentra el programa de innovación agrícola: construir a la Soberanía Alimentaria incrementando la productividad de los principales cultivos dentro de un diálogo de saberes de los pequeños y medianos productores/as agropecuarios y técnicos, mediante la innovación de tecnologías participativas, a través de la implementación de las Escuelas de Revolución Agrarias - ERAS a nivel nacional.

Se puede ver con absoluta nitidez que el énfasis se encuentra en promover, a través de la modificación técnica, la competencia de los productores, sobre todo en lo que tiene que ver con los pequeños y mediano productores agrícolas, que aún no se encuentran integrados plenamente a la lógica mercantil-capitalista. Recordemos que una de las maneras, recomendadas por los neoliberales alemanes, de obligar a las poblaciones a integrarse al mercado, es transformar sus técnicas agrícolas. Como es obvio la destrucción de las técnicas agrícolas alternas implica la destrucción de sus formas de vida, siendo así ¿cómo se supone que se va a construir el Estado Plurinacional y menos aún el Sumak Kawsay? Y de que diálogo de saberes están hablando cuando de hecho lo que prima es la lógica agro-empresarial.

Capacitación de agricultores. Otra estrategia de intervención es la formación ampliada de agricultores, convertidos en técnicos agrícolas, que serán los encargados de introducir las nuevas técnicas y tecnologías agrícolas en las comunidades rurales.

Modificar el régimen jurídico. Modificar las leyes sobre la explotación: ley de aguas, leyes de tierras, ley de soberanía alimentaria, etc. ya conocemos el contenido de estas leyes, al cual el movimiento indígena y campesino se ha opuesto por considerarlo peligroso y atentatorio para sus intereses y para los intereses de la mayoría de la población. Solo para poner un ejemplo, recordemos que en la ley de aguas, que no logró imponerse, se permitía que las concesiones del agua continúen.

Modificar la distribución de los suelos y la extensión, la naturaleza y la explotación de las tierras disponibles. Dentro de esta estrategia se enmarca todo el Plan Nacional de Desarrollo en articulación con el Ordenamiento territorial, propuesto por la misma SENPLADES. En el documento de La Estrategia Territorial Nacional se dice textualmente: “el Ordenamiento Territorial define dónde intervenir considerando las vocaciones territoriales, las relaciones sociales y capacidades humanas”.^[15] Dónde y cómo intervenir para obligar a las poblaciones campesino-agrícolas a integrarse al mercado; dónde y cómo intervenir para asegurar la explotación petrolera y minera, así como el proyecto de producción agrícola para biocombustibles y la venta de servicios ambientales.

Como ya es conocido aunque no bien analizado, el reordenamiento territorial supone la articulación por nodos de desarrollo, los cuales a su vez comprenden los siguientes ejes: producción, educación, salud y movilidad. Este tipo de articulación territorial esta a su vez estructurada por una lógica de desarrollo económico cuyo fin es transformar el mundo de la vida campesino-agrícola en función de las necesidades de la reproducción mercantil capitalista.

Cuando se habla de fortalecer el desarrollo territorial policéntrico y diferenciado se está buscando fortalecer la articulación de nuestro territorio al mercado internacional, de forma eficiente. El conjunto articulado entre la producción, la educación, la salud y la movilidad, busca garantizar cadenas agroindustriales eficientes frente a la demanda del mercado internacional. Obreros capacitados para desarrollar esta meta productiva, con atención médica que garantice la eficiencia de la mano de obra y vías de circulación mercantil. Mano de obra barata para trabajar en la explotación minera y petrolera, así como para los encadenamientos agroindustriales, y vías adecuadas para la comercialización de los recursos extraídos y los productos generados.

El tema es como hacer funcionar la agricultura como un mercado, para lo cual como se observó se interviene en la población, en las técnicas productivas, en la educación de los campesinos, en el régimen jurídico y en la organización de la tierra productiva. Modificadas las bases materiales, culturales, técnicas y jurídicas de la agricultura no mercantil para volverla mercantil, es una manera de obligar a los campesinos a asumir las lógicas del mercado como única forma de supervivencia. Obligarlos a mover el orden competitivo que regula la economía de mercado.

Toda esta estrategia económica pasa por: ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado.^[16] Estos gobiernos parecen estar experimentando la forma de proyectar en un estilo de gobierno los principios formales de la economía de mercado, de allí que ciertas políticas que toman respecto a la población tengan formas totalitarias de poder. Un totalitarismo político que expresa el totalitarismo económico del mercantilismo capitalista, que bien se puede rastrear en:

A. Una voluntad de control sobre las expresiones populares y sus organizaciones sociales y políticas, forma política llamada neo-institucionalismo.

B. La forma autoritaria en que se redactan y se aprueban las leyes.

C. En el tipo de programas económicos y sociales que se están implementando, en función de colonizar el mundo de la vida.

La política gubernamental que se aplica tiene el claro objetivo de despejar el camino para la implementación de la nueva ola extractiva que el capital internacional demanda de nuestros países. El Gobierno se encuentra creando las condiciones estructurales para la explotación de minerales y la sumisión a las exigencias del mercado minero y petrolero.

4. Políticas Sociales

En términos generales la política social es el instrumento estatal por el cual se transfiere un aparte de los ingresos de un sector de la población a otro. Esta lógica se expresa en la socialización de ciertos elementos de consumo como la educación, la salud, el transporte, la vivienda, y en lo que se conoce como el consumo socializado. Este tipo de política social es propia del modelo del Estado de Bienestar.

Las tesis neoliberales contradicen la política social keynesiana, pues según dicen: “Una política social no puede fijarse la igualdad como objetivo. Al contrario debe dejar actuar la desigualdad y, como decías ya no sé quién, creo que Ropke: la gente se queja de la desigualdad, pero qué quiere decir eso ¿“La desigualdad dice es la misma para todos”. [17] Este criterio se asienta en la idea de que el principio del mercado es la competencia, por lo tanto lo que hay que generar es la desigualdad de los competidores y no su igualdad. Esto a su vez supone que: “En términos generales, es preciso que haya algunos que trabajen y otros que no trabajen, o bien que haya salarios grandes y pequeños”. [18]

La política social termina siendo así una política individual o máximo familiar, cada uno debe preocuparse como garantiza su vida en base a la acumulación privada, por efecto de su inserción a la competencia mercantil.

La política neoliberal (posneoliberal) sostiene que en el proceso de colonización de los mundos de la vida, siempre va a quedar una población excluida de la inserción al mercado. Población marginal que se vuelve potencialmente peligrosa para la reproducción del orden económico y que tiene que ser neutralizada con una adecuada política social.

Lo que aconsejan estos ordoliberales es: tomar de los ingresos más elevados una parte que, de todas formas, se dedicará al consumo, o, digamos, al sobreconsumo, y transferirla aquellos que ya sea por motivos de desventaja definitiva o por motivos de incertidumbres compartidas, están en una condición de subconsumo.

A grandes rasgos, se trata simplemente de garantizar, no el mantenimiento de un poder adquisitivo, sino un mínimo vital en beneficio de quienes, de modo definitivo y no pasajero, no puedan asegurar su propia existencia. [19]

El criterio es ejecutar una política de subsidios para aquellas poblaciones que quedan por fuera de la competencia productiva, para las cuales es necesario establecer el “impuesto negativo” en dinero contante y sonante que les de la ilusión de ser consumidores y que pueden competir como tales.

Es necesario comprender que para la política neoliberal nadie debe quedar fuera del juego económico, cosa que le corresponde al Estado garantizar, garantizar el derecho de que: “ninguna persona quede excluida del juego en el que se ha visto atrapada sin querer participar de manera explícita”. [20] Hay que asegurar la no exclusión del juego económico, para eso está la política social neoliberal.

Al parecer el gobierno de Alianza País ha intentado mezclar estos dos tipos de política social. Una de las razones por las cuales en un primer momento se pensó que la Revolución Ciudadana era un proceso progresista fue, justamente, el pago de la deuda social que se llevó adelante en los primeros años de este gobierno. Se ha invertido sobre todo en salud, educación y vialidad, en buena medida por el alto precio del petróleo de estos últimos años. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la inversión en salud y educación no se encuentra enmarcada en el carácter Plurinacional e Intercultural del Estado ecuatoriano. Lo que se ha hecho es afirmar y mejorar la educación hispano-colonizadora, cosa que claramente se expresa en las nuevas leyes de educación media y superior. En cuanto a la salud no se ha replanteado la noción de salud hegemónica y con ello las políticas públicas en salud en beneficio de la diversidad cultural de nuestro país. Incluso dentro del mismo esquema la Política de Salud ha sido ineficiente, basta mirar la emergencia médica y el desastre de su solución.

Hay que tener en cuenta que el pago de la deuda social ha buscado más que corregir los efectos del mercado sobre la sociedad, apaciguare los conflictos sociales producto de la agudización de las contradicciones. La búsqueda de “estabilidad” ha sido necesaria para poner en marcha la política neo-extractivista, articulada a las nuevas demandas del capital internacional. No nos olvidemos que antes de la llegada de Alianza País al gobierno, la movilización social había jaqueado los intentos privatizadores del neoliberalismo de las décadas pasadas. No olvidemos que en este Gobierno se han realizado contratos con transnacionales que no pudieron hacer los gobiernos abiertamente neoliberales, y que se ha militarizado la frontera norte en un claro juego de apoyo al Plan Colombia, que tampoco hicieron los anteriores gobiernos.

Sin embargo, es necesario observar que una de las políticas fuertes en el área social ha sido los subsidios en bonos, sobre todo en el llamado bono de desarrollo humano con el cual se ha sostenido la popularidad de este Gobierno, en los sectores más empobrecidos del país.

Uno de los programas “estrellas” del Ministerio de Inclusión Económica y Social es el Programa de Protección Social (PPS) o Bono de Desarrollo Humano, que en gobiernos anteriores se llamaba bono de la pobreza, hay que decir que este nombre era menos tramposo que el actual.

En la página del MIES, se establecen los siguientes requisitos para los “beneficiarios” del Bono:

- 1.-El Bono de Desarrollo Humano está considerado como un beneficio familiar por lo que sólo podrá acceder al mismo una sola persona dentro del mismo núcleo.
- 2.-El Bono de Desarrollo Humano pone en funcionamiento su ampliación de cobertura llamada Pensión Asistencial para Adultos Mayores y personas con discapacidad, la cual establece una Red Asistencial y la transferencia de un bono que es de carácter individual sin importar el número de beneficiarios por núcleo familiar.

Tómese en cuenta los subrayados, que apuntan el carácter individual del subsidio, incluso dentro del núcleo familiar, lo cual conlleva necesariamente un proceso de fragmentación

familiar. Se puede observar que esta política se enmarca dentro de lo que según Foucault, los alemanes llamaban, “política social individual”.

3.-Podrán acceder al Bono de Desarrollo Humano aquellas personas declaradas jefes o representantes de hogar, con predilección madres de familia, que hayan sido previamente encuestadas por SELBEN y calificadas dentro de los Quintiles 1 y 2.

Ya es conocido por algunas organizaciones de mujeres y de derechos humanos el grave conflicto que esta política social individualizada ha generado a las mujeres campesinas y sobre todo indígenas, las mismas que se han visto amenazadas por sus propios compañeros por ser las beneficiarias directas del bono. Esta política no solo rompe los lazos comunitarios, sino incluso los lazos de pareja. Núcleos de relación que tienen que ser desmontados para evitar focos de resistencia a la lógica mercantil, y al avance de la explotación capitalista, tanto la que se ejerce sobre el ser humano como aquella que se ejerce sobre la naturaleza.

4.-Para aquellos beneficiarios de la Pensión Asistencial la focalización se centra en el 40% más pobre de la población de Adultos mayores del país y bajo la regulación de Quintiles 1y 2 según calificación SelBen para el segmento de población con discapacidad, ambos grupos deben estar encuestados por SelBen, en el caso de las personas Discapacitadas deben poseer carné del CONADIS acreditando el 70% o más de discapacidad y quedan exentos del beneficio todos aquellos beneficiarios que posean otra cobertura ya sea del IESS, ISSFA o ISSPOL, quedando excluidos de esta condición los beneficiarios del Seguro Campesino.

Obsérvese que este bono está destinado para la población más empobrecida del país, aquella que difícilmente puede convertirse en sujeto productivo y competitivo, sea por su avanzada edad o por alguna discapacidad. Es más que evidente que esta es una política de asistencialismo clientelar, propia de las formas populistas fascistoides que busca mantener controlada a las poblaciones que no son susceptibles de entrar en la productividad mercantil. Sin embargo, estas personas son parte de los mundos de la vida que hay que destruir para construir el marco mercantil-capitalista, por lo cual hay que neutralizarlas aislándolas de las relaciones comunitarias o colectivistas.

Hay que tener en cuenta que ser beneficiario del Bono de Desarrollo Humano, genera un nivel de competitividad de los individuos por alcanzar este “beneficio”. Siendo una política social individual los individuos compiten por alcanzarla, dificultando con esto procesos de lucha común en demanda de lo que legítimamente les corresponde, como miembros de una sociedad. Este nivel de competencia muestra que incluso estos sectores entran en el juego económico.

Por otro lado, como sostiene Fernando de De la Cuadra: “los grupos *beneficiarios* aparecen como entes pasivos que deben ser objeto de la política, lo cual reduce en definitiva a los sectores más desposeídos a una condición de meros receptáculos pasivos de los programas sociales”.[\[21\]](#)

El bono de Desarrollo Humano o Subsidio de la Pobreza se enmarca en lo que se llama el “impuesto negativo”, el mismo que según dicen: “responde a la necesidad de: para ser eficaz en lo social sin ser perturbadora en lo económico, una prestación social jamás debe presentarse, en la medida de lo posible, como un consumo colectivo”.[\[22\]](#) Digamos que se

debe tratar de sustituir los financiamiento globales como la inversión en salud, educación, cultura,) por “un subsidio en dinero contante y sonante”^[23] que asegure recursos complementario solo a quienes están bajo el nivel de la línea de pobreza. Se establece de esta manera una línea divisoria entre los asistidos y los no asistidos, propia del asistencialismo humanitario que no corresponde con la idea moderna de los derechos humanos.

Mediante el impuesto negativo se logra que los más empobrecidos tengan asegurado un nivel de consumo con frustraciones suficientes que les mantengan conectados a la lógica del trabajo asalariado, que siempre debe estar presente como meta, aunque esta solo sea ideológica. Esta más que claro que esta política busca atenuar los efectos negativos de las contradicciones sociales y evitar el conflicto. Es decir, los subsidios de la pobreza no buscan resolver las causas del empobrecimiento sino atenuar sus efectos. Este tipo de políticas es totalmente contrario a la redistribución de la riqueza en el planteamiento socialista, lo que muestra la inconsistencia del discurso de izquierda con el cual manipula el Gobierno.

La política social en general aplicada por estos gobiernos muestra la clara intervención del Estado en la sociedad desde una perspectiva puramente técnica “de oferta de bienes y servicios sociales a un grupo de ‘beneficiarios’”^[24] propia de una práctica gubernamental que hace de la sociedad su blanco y objetivo para garantizar el desarrollo mercantil. Un gobierno que en definitiva quiere garantizar que el mercado sea posible en una sociedad agraria con profundas raíces comunitarias. La política social pasa a ser un instrumento de formación del mercado, perdiendo su carácter político de justicia social. “En otras palabras, la cuestión social transformada en el tema crucial, lleva el principio de la demanda mercantil a la esfera pública, lo transforma en instancia resolutoria bajo la forma consolidada de gerenciamiento social y práctica administrativa.”^[25]

El mismo autor sostiene que: “Por eso se habla en muchos casos de Gerencia Social, tratando de incorporar los criterios empresariales a la gestión de los programas sociales, como si el éxito de dichos programas dependiera de la eficacia y eficiencia en la asignación del gasto”.^[26]

Una visión empresarial que se puede observar en todos los programas de los Ministerios relacionados con la política productiva. Racionalidad que es coherente con la negativa del Gobierno a llevar adelante una Revolución Agraria profunda que beneficie a los pequeños y medianos campesinos, por sobre los intereses de las empresas agrícolas locales vinculadas al gran capital internacional.

No queda dudas que el objetivo que se busca es una sociedad mercantilizada y fundamentalmente competitiva. Así como sostiene Foucault: “El homo economicus que se intenta reconstruir, no es solo el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción”.^[27]

5. A manera de Conclusión

Una primera conclusión que podemos sacar del análisis realizado es que los gobiernos mal llamados progresistas de América Latina, entre los cuales se encuentra el de Alianza País, están poniendo en marcha un programa de racionalización de la vida que empieza por la racionalización económica. Programa que se enmarca en la idea de “*Vitalpolitik, la política*

de la Vida” que, según Foucoult, fue trabajada por Rüstow.[\[28\]](#)

Rüstow define así esta Vitalpolitik: Una política de la vida que no esté esencialmente orientada, como la política social tradicional, hacia el aumento de los salarios y la reducción del tiempo de trabajo, sino que tome conciencia de la situación vital del conjunto del trabajador, su situación real, concreta, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana; la higiene material y moral la sensación de limpieza, el sentimiento de integración social, etc., son a su juicio tan importantes como el salario y el tiempo de trabajo.[\[29\]](#)

De hecho, este proyecto no es nuevo, se lo viene aplicando desde el regreso a la Democracia, por todos los gobiernos que se han sucedido, unos con mejores resultados que otros. Sin embargo, parece ser que el gobierno que mejor ha aplicado esta política es el de Alianza País, sin lugar a dudas es un gobierno que cuenta con la tecnocracia necesaria para llevar adelante su objetivo. Tecnocracia que viene formándose desde la época neoliberal y que participó en todos los programas de desarrollo llevados adelante por la cooperación internacional, articulada a las políticas de FMI y el Banco Mundial. No hay que ser muy suspicaz para saber que cuando se inicia la época de la aplicación del discurso del desarrollo, a través de sus programas, se inicia la colonización del Mundo de la Vida, sobre todo del andino-indígena-agrario.

Podríamos hacer una lista de los ministros que estuvieron trabajando para la cooperación internacional y que se formaron como buenos tecnócratas al servicio de la *Vitalpolitik*, de la colonización y administración de la vida. Muchos de los funcionarios del actual Gobierno conocieron muy de cerca a las comunidades y organizaciones indígenas, pues trabajaron sobre ellas con los programas de la cooperación internacional.[\[30\]](#) Pasaron de ser cuadros de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) para el desarrollo a ser cuadros del Estado, lo que indica el proceso por el cual la política de la vida los colonizó a ellos mismos.

El fin último de esta colonización es: “construir una trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de la empresa”.[\[31\]](#) Que son si no todos los programas del Ministerio Coordinador de la Producción el Empleo y la Competitividad, así como los programas del Ministerio de Agricultura, del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) y sobre todo que busca el Plan Nacional de Desarrollo presentado por la SENPLADES sobre la base de los nodos de producción. “Se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad.”[\[32\]](#)

Las leyes que se han redactado e impuesto desde la aprobación de la Constitución del 2008, están destinadas para garantizar un marco jurídico de control del mundo de la vida (Leyes de: tierras, soberanía alimentaria, ley minera, ley de aguas, ley de educación media y superior, etc.) con lo cual se garantiza la aplicación del modelo económico articulado a las demandas del capital internacional. “Sociedad de empresa y sociedad judicial, sociedad ajustada a la empresa y sociedad enmarcada por una multiplicidad de instituciones judiciales, son las dos caras de un mismo fenómeno.”[\[33\]](#)

Como segunda conclusión se puede decir que este programa de gobierno busca transformar a las personas en sujetos económicos: desmontados los mundos de la vida alternos al mercado, es decir desmontadas las relaciones que constituían la comunidad agraria,

principalmente la de reciprocidad y solidaridad, las personas quedan huérfanas de mundo y son absolutamente susceptibles de ser atrapadas en las relaciones mercantiles.

Convertidas en sujetos económicos de elecciones individuales, atomísticas y libres pierden las condiciones sociales para resistir la avanzada del capitalismo y defender sus mundos de vida, sus comunidades de vida. La política de la vida hace de las personas sujetos disciplinados y gobernables.

El sujeto económico del interés elige siempre en referencia a sí mismo de forma pragmática, calculada y racionalizada en atención a su yo, por sobre la relación con el otro. Esto explica porque razón ciertos miembros de comunidades campesinas o indígenas que han sido intervenidas buscan desarrollarse como accionistas individuales de empresas privadas. También se comprende como ciertas comunidades indígenas se han quebrado por el surgimiento, en su seno, de empresarios textiles o de otras ramas que explotan a otros indígenas convertidos en sus trabajadores asalariados.

Otra política de intervención ya muy conocida es la capacitación técnica y académica de ciertos miembros de la comunidad que luego de pasar el proceso de cooptación se separan de su base común. Pasan de ser miembros de la comunidad a ser empresarios, técnicos, representantes políticos dentro del sistema de la institución estatal burguesa, etc. Sujetos sumisos que sirven de ventrílocuos para garantizar la dominación y el control sobre el resto de la comunidad. Sujetos que ya no obedecen el mandato comunitario sino su interés personal y en por tal motivo pasan a formar parte de la lógica dominante.

Así mismo, se ha podido observar la transformación de muchos dirigentes políticos de los movimientos sociales y la izquierda en líderes y técnicos. Es fácil darse cuenta que el dirigente político, sea miembro de una comunidad indígena, campesina o de un sindicato de trabajadores, es resultado de un proceso de lucha que lo vincula a los intereses de su pueblo u organización, ya que su propio interés se realiza en ellos. De pronto el trabajo de las ONGs y ahora del Gobierno han reemplazado a los dirigentes políticos por líderes inventados en los talleres de capacitación o contruidos en las academias, gracias a las becas de la cooperación internacional. En este sentido no debe resultarnos extraño oír que ciertos sectores del movimiento indígena, campesino y sindical se sumen a la tecnocracia titulada y desconozcan a sus históricos dirigentes políticos.

Tosas estas estrategias de la biopolítica dan forma al *homo economicus*. Un hombre que se mueve y obedece únicamente a su interés, un individuo desenganchado de la comunidad y obligado a competir para poder sobrevivir en el mundo mercantil. Un sujeto que es todo lo contrario a la persona de la comunidad, en cuyo seno se ha formado en común una cultura de resistencia y de lucha, la misma que ha dado dignidad a estos pueblos.

Por último, más allá de lo analizado hasta aquí, y más allá de la política de estos gobiernos posneoliberales, no es fácil penetrar en el corazón profundo de la comunidad andino-indígena –la del campo y la ciudad, la de la Costa, la Sierra y la Amazonía, no es fácil colonizarla. Se han dado muchísimos intentos en estos 500 y más años de colonización, muchos ensayos de evangelización y racionalización, muchas promesas, muchas ofertas, muchos chantajes, muchas bambalinas y espejos, y sin embargo las relaciones comunitarias sobreviven al tiempo y al colonizador.

Quizás porque en ellas se asienta la posibilidad del acontecimiento humano, del milagro de inventar mundo y reinventar la vida. Quizás porque la comunidad andina no es una substancia sino una relación; aquella que nos vincula como seres humanos, y que pone en relación nuestro pasado y nuestro presente. Quizás porque “es un saber que no se cierra sobre sí mismo, y que lleva consigo la laguna abierta del presente.” [34] Seguro porque es una sabiduría de la resistencia y la lucha que abre el acontecimiento del presente. Porque el sedimento de la rebelión que nos obliga a rehacer el mundo mal hecho para sostener la dignidad humana; el sedimento que nos da fuerza para apostar todo en un nuevo porvenir. Las relaciones comunitarias se vuelven impenetrables a la lógica mercantil, porque la comunidad y la historia somos nosotros mismo peleando por el mundo que no fue y siempre por-venir. Porque no nos une una propiedad, menos aún el mercado, sino la deuda con el pasado que se abre en nuestro presente de resistencia.

Bibliografía

De La Cuadra, Fernando, “Acerca de la política social sin política, en *Revista América Latina en Movimiento*, Quito, ALAI, 2008. en <<http://alainet.org/active/22400&lang=es>>

Foucault, Michel, *El Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Merleau-Ponty, *Las aventura de la dialéctica*, Buenos Aires, La Pléyade, 1974.

M' Bigua, Iniciativa IIRSA, en *Ciudadanía y Justicia Ambiental*, Paraná-Entre Ríos, 2000, en <http://www.mbigua.org.ar/index.php?page=integracion_latinoamericana>

SENPLADES, *Plan Nacional del Buen Vivir*, Quito, SENPLADES, 2009.

* Natalia Sierra, ecuatoriana; Socióloga; Docente universitaria.

[1] Michel, Foucault, *El Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 157.

[2] *Ibid*, p. 158.

[3] *Ibid*, p. 162.

[4] *Ibid*, p. 151.

[5] *Ibid*.

[6] *Ibid*, p. 153.

[7] *Ibid*.

[8] *Ibid*, p. 154.

[9] *Ibid*, p. 153

[10] *Ibid*, p. 154

[11] *Ibid*, p. 173.

[12] *Ibid*.

[13] *Ibid*.

[14] M' Bigua, Iniciativa IIRSA, en *Ciudadanía y Justicia Ambiental*, Paraná-Entre Ríos, 2000, en <http://www.mbigua.org.ar/index.php?page=integracion_latinoamericana>

[15] SENPLADES, *Plan Nacional del Buen Vivir*, Quito, SENPLADES, 2009.

[16] *Ibid*, p. 157

[17] *Ibid*, p. 176.

[18] *Ibid*.

[19] *Ibid*.

[20] *Ibid*, p. 241.

[21] De la Cuadra; 2008:1

[22] *El nacimiento de la Biopolítica* Foucault, 2007: 243.

[23] *Ibid*, p. 243.

[24] *Ibid*.

[25] *Ibid*.

[26] *Ibid*.

[27] *Ibid*, p. 182.

[28] *Ibid*, p. 185.

[29] *Ibid*.

[30] Es justo aclarar que algunas de las ONGs de izquierda han trabajado al servicio de la organización política de los campesinos e indígenas tratando de cuidar los lazos sociales que sostenían su Mundo de la Vida en un intento claro de sostener espacios de resistencia y lucha.

[31] *Ibid*, p. 186.

[32] *Ibid*.

[33] *Ibid*, p. 187.

[34] Merleau-Ponty, *Las aventuras de la dialéctica*, Buenos Aires, La Pléyade, p. 15.

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec